

## **Ambientalismo(s) y bienes naturales: desafíos al extractivismo en Argentina y Brasil**

### **Environmentalism(s) and natural assets: challenges to extractivism in Argentina and Brazil**

Lucrecia Soledad Wagner y Lucas Henrique Pinto

---

Lucrecia Soledad Wagner, Doctora en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes. Licenciada en Diagnóstico y Gestión Ambiental de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Grupo de Historia Ambiental y Antropología. Instituto Argentino de Nivología, Glaciares y Ciencias Ambientales (IANIGLA) - Centro Científico Tecnológico (CCT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). [lucreciawagner@yahoo.com.ar](mailto:lucreciawagner@yahoo.com.ar)

Lucas Henrique Pinto, Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes. Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Licenciado en Filosofía por la Universidad Federal de Sao Joao del Rei (UFSJ). Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). [lucaspinto@conicet.gov.ar](mailto:lucaspinto@conicet.gov.ar)

---

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 9 de septiembre de 2013

#### **Resumen**

Este trabajo aborda los conflictos ambientales que se generan por luchas en torno a la tierra y el agua, ante el avance de la frontera extractiva -monocultivos y megaminería, principalmente- desde la actuación de movimientos sociales de Brasil y Argentina.

Considerando las corrientes del ambientalismo que entran en disputa por la apropiación de bienes naturales, argumentaremos cómo movimientos sociales de Brasil y Argentina evidencian la falacia del discurso capitalista hegemónico sobre la crisis ambiental. Tomaremos para ello movimientos referentes en cada país: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y los movimientos que resisten a la minería a gran escala -o megaminería- en Argentina. La caracterización del accionar de estos movimientos está sustentada en investigaciones que incluyeron entrevistas y trabajo de campo en estos territorios de resistencia.

Consideramos que son estos conflictos y los actores sociales que los protagonizan, los que traen a la luz las desigualdades inherentes a la distribución de los impactos ambientales, que la retórica del desarrollo sustentable intenta invisibilizar con su concepción social integradora y amigable con el ambiente.

Los conflictos ambientales brindan así la posibilidad de derrocar la imagen hegemónica de una crisis ambiental común a toda la humanidad y paralelamente, instalar la discusión sobre la legítima necesidad de apropiación de los bienes naturales comunes.

**Palabras clave:** conflicto ambiental, movimiento social, megaminería, monocultivos, desarrollo, bienes comunes.

### **Abstract**

This paper tackles environmental conflicts generated for struggles for land and water, facing the advance of the extractive frontier -principally, monocultures and mega mining- from the action of social movements in Brazil and Argentina.

Considering the currents of environmentalism which get into a dispute over the appropriation of natural commons, we will argue how social movements in Brazil and Argentina demonstrate the fallacy of the hegemonic capitalist discourse about the environmental crisis. Thus, we will consider emblematic movements in each country: the Movement of “Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)” of Brazil and the movements that resist the large-scale mining -or mega-mining-in Argentina. The characterization of these movements is grounded in researches that included interviews and field work in these territories of resistance.

We believe that these conflicts and their social actors bring to light the inequalities inherent to the distribution of environmental impacts, which the rhetoric of sustainable development attempts to hide with its socially inclusive and environmentally friendly conception.

Environmental conflicts provide the possibility of quashing the hegemonic image of an environmental crisis common to all and simultaneously, installing the discussion about the legitimate need of the appropriation of natural commons.

**Key words:** environmental conflict, social movement, mega-mining, monocultures, development, common assets.

---

## **Introducción**

Este trabajo aborda la crisis ambiental como parte de la crisis política contemporánea, en la que diversos sujetos sociales disputan la apropiación material y simbólica de los bienes comunes también denominados recursos naturales.

A partir de ejemplos de Brasil y Argentina, buscamos demostrar cómo diferentes movimientos sociales surgidos en contextos que presentan similitudes pero también diferencias, traen al centro del debate las desigualdades existentes en los conflictos ambientales que el discurso hegemónico del desarrollo sustentable intenta invisibilizar. Estos conflictos son conflictos sociales y políticos ya que implican luchas de poder generalmente asimétricas en torno a recursos naturales. Estos bienes naturales comunes pueden ser considerados recursos escasos cuya distribución genera conflictos de intereses y poder, y alrededor de los cuales coexisten diferentes *lenguajes de valoración* (Martínez Alier, 2009).

En cuanto al rol del Estado en estos conflictos, asistimos en las últimas décadas a un proceso caracterizado por la pérdida de importancia de las fronteras nacionales, la producción fragmentada, las ventajas fiscales y económicas más propicias a la acumulación, el crecimiento de la economía informal y nuevas políticas de contenido neoliberal. La revitalización de las políticas neoliberales ha sido acompañada por el desmonte de las estructuras estatales o su carácter funcional al capital transnacional. Sin embargo, no puede negarse la relación entre el accionar de los diversos estamentos de un Estado y la caracterización y legitimación de la conflictividad ambiental.

En respuesta a ello, luchas históricas incluyen entre sus ejes las problemáticas ambientales y también surgen nuevos movimientos de carácter ambiental. Puede ocurrir que los actores que surgen de estos conflictos no se denominen “ambientalistas” o “ecologistas” pero lleven adelante acciones que pueden ser identificadas como tales, ya que denuncian aquellos emprendimientos que, utilizando la retórica de la responsabilidad social empresarial y la obtención de licencia social -y contando con la complicidad de ciertos sectores del Estado y también de medios de comunicación masivos-, buscan mercantilizar recursos naturales que para las poblaciones locales tienen diferentes valores, los cuales entran en disputa con los de otros sujetos implicados en el conflicto.

En el debate ambiental, la estrategia de los sectores hegemónicos suele ser la reducción de toda discusión a los aspectos técnicos, obstruyendo de esta manera cualquier posibilidad de abordar los principales cuestionamientos a estos modelos de *desarrollo capitalista hegemónico*, entre ellos, los impactos sociales de los emprendimientos que se pretenden instalar, la participación en la toma de decisiones de las comunidades aledañas y, especialmente, qué se entiende por desarrollo y quiénes lo definen. Estos aspectos ni siquiera son incluidos en el debate ya que la principal herencia del ambientalismo basado en el *desarrollo sustentable* es una caracterización casi apolítica de las cuestiones ambientales.

Consideramos entonces imprescindible dar visibilidad a aquellos aspectos sociales (incluyendo los políticos, culturales e ideológicos) dejados de lado en las discusiones -muchas veces en nombre de la científicidad y la objetividad- a partir de la comparación de movimientos en Argentina y Brasil que tienen como eje la disputa por bienes naturales hoy estratégicos para el capital transnacional, cuestionando también la real necesidad de apropiación de estos recursos que detentan los sectores empresariales y en algunos casos estatales [1]. Lo hacemos también porque entendemos, al igual que postulan los movimientos que analizamos, que esta conflictividad responde a un mismo *modelo extractivista* que no se diferencia según se trate de recursos naturales renovables o no renovables, ya que no respeta la tasa de renovación natural de estos bienes -por ejemplo en el caso de la agricultura intensiva- ni la autodeterminación de los pueblos.

Por ello, monocultivos, transgénicos y megaminería son sólo diferentes proyectos de un mismo modelo depredador en expansión.

### **Argentina y Brasil en el ascenso neoliberal**

El presente trabajo se ubica en el centro del debate epistemológico sobre las causas, consecuencias y verdadera configuración de la tan aclamada cuestión y/o crisis ambiental actual. Desde allí, buscaremos abordar la problemática política y social que permea esta discusión, a partir del análisis de *conflictos ambientales* [2] presentes en dos países centrales en la actual coyuntura política latinoamericana y los actores sociales que los protagonizan. Tomaremos para ello movimientos referentes en cada país: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y los movimientos que resisten a la minería a gran escala -o megaminería- en Argentina.

Esta coyuntura está directamente influenciada por la hegemonía [3] neoliberal en la esfera económica y política, y por los macro y micro cambios estructurales que esta implementación trajo a las economías y relaciones políticas de los países latinoamericanos. La entrada de estos países en la llamada “economía de mercado”, ampliamente en la década de 1980 y efectivamente en la de 1990, hizo que los panoramas de las luchas sociales en el continente también cambiasen.

El neoliberalismo entra en la escena política mundial a partir de la llegada de la gran crisis del modelo desarrollista de pos-guerra en la década de 1970 (Arceo, 2009), que significó el fin del Estado de bienestar social europeo y la declaración de guerra contra el movimiento obrero y popular. Como describe Perry Anderson, el remedio era mantener un Estado fuerte en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero parco en todos los gastos sociales y en las intervenciones económicas. “Además, eran imprescindibles, reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos” (Anderson, 1997: 2). Guiados por estos supuestos, los sucesivos gobiernos civiles pos-dictaduras en Argentina y Brasil fueron abriendo sus economías y se fueron acercando a la doctrina neoliberal. Esto representó grandes cambios en las coyunturas y en las relaciones reivindicativas de los grupos sociales que forman la base

política y social de los dos países. Por ello, el mayor y continuo acercamiento a la nueva doctrina económica también generó cambios en las formas y proyectos de las luchas que los grupos sociales contra-hegemónicos [4], surgidos básicamente en la década de 1980 -algunos como reflejo de los cambios centrales en el contexto mundial ocurridos en esta década-, asumieron en el combate a la nueva racionalidad de mercado imperante y sus consecuencias sociales y ambientales.

### **La crisis político-ambiental y las corrientes del ambientalismo**

En esta continua y cada vez más rápida mercantilización de la sociedad y de todas las formas de vida, otro debate surgido básicamente en la década de 1970 se pone en escena y obtiene bastante fuerza: la llamada crisis ambiental. Este debate ambiental se materializó en tres grandes corrientes identificadas por Joan Martínez Alier (2009), que permiten constatar que no hay una aceptación total de la existencia de una crisis ambiental fruto del crecimiento poblacional y/o económico, ni una misma manera de afrontarla. Para una de estas corrientes, denominada “ambientalismo de los pobres” o “ecologismo popular” -que será caracterizada más adelante en este trabajo-, esta crisis es el reflejo directo de la política económica vigente que si bien no es la única posible, es la actualmente -e históricamente- hegemónica. Por su parte, quienes respaldan otra de las líneas del ambientalismo, el modelo de la “eficiencia”, ven la crisis ambiental como una crisis técnica donde la modernización verde de los medios y procesos de producción bajo la misma lógica capitalista de consumo que la origina, alcanzaría para sanar la contaminación actual, obra más que nada del alto consumo de los países centrales y de las clases medias y altas de los países empobrecidos. Por último, la otra corriente, el “culto a lo silvestre”, cronológicamente puede ser ubicada como la primera manifestación eurocéntrica y/o norteamericana de preocupación por el medio ambiente (Martínez Alier, 2009). Estos *ambientalistas* consideran la cuestión ambiental como un problema esencial donde son los humanos (y más específicamente los pobres) sin educación ambiental y no las formas hegemónicas de apropiación del medio, los responsables del desequilibrio entre la especie humana y el ecosistema apropiado y perjudicado por ésta. Estos grupos son los considerados románticos por no debatir la cuestión ambiental bajo la realidad social que les circunda.

Es importante resaltar que los grupos que conceptualmente son identificados como pertenecientes al ecologismo popular no están históricamente ligados a la perspectiva ambiental e incluso muchos de ellos no se asumen como *ecologistas* o *ambientalistas*, debido a que esto podría implicar hacer mayor hincapié en la contaminación y las formas de remediarla que en los contaminados, es decir, en las poblaciones afectadas más allá de las posibilidades de restauración del medio [5]. Por ello, hablamos de “ambientalismo de los pobres” como una categoría conceptual de demarcación teórico-política y no como una forma de auto-posicionamiento ideológico de los grupos sociales así señalados. Consideramos que la diferencia esencial entre las perspectivas de la ecoeficiencia, el conservacionismo y el ecologismo de los pobres, es que este último en contraposición a los dos primeros, no ve una salida sostenible para el problema ambiental dentro del capitalismo. En cambio, los otros -ecoficiencia y culto a lo silvestre- son partícipes conscientes o ingenuos del aparato ideológico de Estado (Althusser, 2003) que, en concordancia con el del mercado, pregona el desarrollo sustentable capitalista garantizando así la reproducción de las condiciones de producción del sistema actual.

Por lo tanto, el continuo intento de separar la crisis ambiental de las crisis económicas y políticas del sistema en que vivimos, es una forma ideológica [6] de intentar no debatir realmente las contradicciones estructurales de este sistema [7] que generan las problemáticas ambientales y que afectan tanto al medio como a los seres humanos, especialmente a los más pobres y/o a las minorías étnicas, desigualdad que se ha denominado “racismo ambiental” y que tiene su correlato en los *movimientos de justicia ambiental* [8]. En conclusión, hay dos formas de ver la cuestión ambiental que son antagónicas y bajo este antagonismo los actores sociales se insertan según su visión política y social en la disputa por detentar la hegemonía en el discurso ambientalista:

En los años 1970, el economista heterodoxo Georgescu-Roegen llamó la atención sobre dos formas de conocer la cuestión ecológica. La primera, donde prevalece la problemática de las cantidades de materia y energía, y que postula que, siendo finitos los recursos del planeta, tenemos que ahorrarlos, buscando postergar, por medidas de combate al desperdicio, el momento en que los recursos se agotarán. Otra formulación, que comprende y ultrapasa la cuestión de cantidades, coloca una pregunta distinta: si el mundo y sus recursos son finitos, ¿con qué fines nosotros

nos apropiamos de ellos? ¿Para producir tanques o arados? ¿Para fabricar armas mortíferas o para producir alimentos para los que tienen hambre? O, podríamos decir [...] ¿para exportar pasta de celulosa y granos para equilibrar las cuentas externas y cumplir los compromisos con los acreedores internacionales del país o para viabilizar la agricultura familiar de alimentos? En esa óptica, no está en causa solamente la escasez futura de medios que se anuncia, sino la naturaleza de los fines que nortean la propia vida social (Acsehrad, 2004: 7).

### **El contexto brasileño y el ejemplo del MST**

En Brasil, como en los demás países latinoamericanos, el debate ambiental gana fuerza a partir de la década de 1980 y visibilidad efectiva en la de 1990. Entendiendo la problemática ambiental inexorablemente vinculada a los debates y conflictos políticos-sociales es que podemos relacionar el surgimiento, a partir de una relectura, de un movimiento social que cuestiona el proyecto de desarrollo nacional económico, considerado técnicamente dependiente y concentrador de renta, así como las bases ambientalmente insustentables de su realización, conexas al debate ambiental hodierno.

El MST viene a cuestionar un aspecto central vinculado a la génesis de la formación del Estado brasileño y de su capitalismo colonial: el debate agrario [9]. Este debate va a llevar al movimiento a discutir varios aspectos de la problemática social brasileña, que en la década de 1990 llegó a la mayor concentración de tierra y renta por el avance de la soja transgénica, así como la contaminación humana y ambiental provocadas por las formas de manejo de los paquetes de semillas transgénicas, y a incorporar la cuestión ambiental a sus consignas y luchas (Pinto, 2013).

El MST surge básicamente de la síntesis de las luchas agrarias/urbanas vividas por los excluidos del acceso a la tierra/renta (desposeídos, empobrecidos) y de las condiciones de manejo y supervivencia en el campo y/o en la ciudad, fruto de todo el proceso de esclavización/genocidio perpetrado en la construcción del espacio geográfico social hoy denominado Brasil (Pinto, 2013).

Es específicamente a fines de la década de 1970 cuando los movimientos sociales en Brasil vuelven a la escena pública con el debilitamiento económico y político de la



dictadura militar brasileña (1964-1985) y se da el contexto sociopolítico que va resultar en la conformación del MST en 1984. Esto se refleja en las palabras de uno de sus fundadores y actual miembro de la coordinación nacional del movimiento, João Pedro Stedile:

[...] la génesis del MST estuvo determinada por varios factores. El fundamental fue el aspecto socioeconómico, las transformaciones que sufrió la agricultura brasileña durante la década del 70. En esa época se produjo un proceso de desarrollo que José Graziano da Silva llamó la ‘modernización dolorosa’. Fue el período más rápido e intenso de mecanización del trabajo en el Brasil. [...] el MST no surgió sólo de la voluntad del campesino. El MST se pudo constituir como un movimiento social importante porque coincidió con un proceso más amplio de lucha por la democratización del país. La lucha por la reforma agraria se sumó al resurgimiento de las huelgas obreras en 1978 y 1979, y a la lucha por la democratización de la sociedad. [...] Reunimos treinta mil personas en una lucha campesina en plena dictadura militar (Stedile, 2005: 15 y 21).

El aumento creciente del proceso de desposesión (Harvey, 2005) del pequeño productor rural antes dueño de sus medios de producción (tierra) y la consecuente pauperización del proletario en general, provocados por el éxodo rural y la conformación del *ejército de reserva* en los grandes centros urbanos, tuvo entre sus principales aspectos la mecanización de la agricultura vinculada al proceso de capitalización del campo. Éste a su vez tiene sus orígenes en la aclamada “revolución verde” y su síntesis hegemónica en los procesos de transgénesis y siembra directa desde la década de 1990 en adelante. “En el sur del país, considerado la cuna del MST, la introducción de la soja agilizó la mecanización de la agricultura, tanto en Rio Grande do Sul, donde se sembró entre los surcos de trigo, cultivo que tenía cierta tradición, como en Paraná, donde se introdujo como alternativa al café” (Stedile, 2005: 15).

El MST surgió básicamente como un movimiento campesino con el eje principal de la lucha por la tierra y la organización política de los desposeídos. Bajo esta consigna el movimiento nace, crece y se torna de masas, sufre con la criminalización y persecución política, además de insertarse en los debates y coyunturas cambiantes de su tiempo.

La fuerza de la lucha social organizada por el MST ha estado sobre manera vinculada al centralismo que la cuestión agraria tiene para la formación social y cultural del país. En

su debate por la reforma agraria, el movimiento tuvo el poder de sintetizar la lucha contra varias contradicciones existentes en la sociedad brasileña, que van desde la concentración de tierras a la consiguiente marginalización urbana de la población expulsada del campo en el proceso de industrialización tardía del país. “En la falta de una reforma agraria, la industrialización sólo hizo aumentar la pobreza en el campo, sin resolver el problema de la pobreza en la ciudad” (Sampaio, 2000: 27) [10].

Con la hegemonía del proyecto neoliberal en la economía mundial y los cambios políticos, económicos y productivos del régimen capitalista el movimiento va incrementando también sus consignas por sus propios avances organizativos y por la adecuación a las nuevas coyunturas político-sociales hegemónicas. La llamada “gran era Vargas” (1930-1990) con una fuerte impronta nacional-desarrollista (Sampaio, 2000), configurada por la industrialización y la creación de un mercado interno para financiar esta industrialización y el crecimiento económico del país basado en este modelo, finalmente termina con el ascenso al poder de Fernando Collor [11] en 1990, siendo éste un marco temporal central en los cambios hacia adentro y hacia afuera realizados en el MST porque implica la implementación de las políticas neoliberales: apertura económica, privatizaciones, etc. La bandera de la reforma agraria clásica se va reconfigurando en este momento dentro del movimiento. En una entrevista realizada por miembros de la revista brasileña *Época*, publicada en julio de 2007, Stedile destaca:

*La reforma agraria clásica [...] es un proyecto que está combinado con un proyecto de desarrollo de la industria nacional para desarrollar el mercado interno. Brasil perdió cuatro oportunidades históricas de hacer este tipo de reforma agraria: al final de la esclavitud, en la implementación de la industrialización por la revolución de los 30, en 1964 y en el gobierno Sarney (1985 a 1989) cuando había un clima favorable en el PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) para viabilizar un proyecto de desarrollo nacional. Lo que está en curso [hoy] es un proyecto popularmente conocido como neoliberalismo, que subordina la economía brasileña al capital internacional y financiero. El proyecto por el cual el MST luchó por 20 años se agotó porque las elites brasileñas dejaron de defender un proyecto de industrialización nacional. Hoy, a no ser el vice-presidente José Alencar, no hay más fuerzas nacionalistas en nuestra burguesía industrial (Stedile, 2007) [12].*

Ahora el movimiento habla de una nueva reforma agraria que está directamente vinculada con la necesidad de derrocar al neoliberalismo, además de pensar formas de producción que no contamine el medio ambiente. Esas formas de producción están vinculadas a las prácticas agroecológicas, agroindustriales y de soberanía alimentaria que el movimiento propone.

Para viabilizar una nueva reforma agraria será necesario derrotar al neoliberalismo. El primer fundamento del nuevo tipo de reforma agraria es la democratización de la propiedad de la tierra, que no es una bandera socialista sino republicana. El segundo es la reorganización de la producción agrícola. Hoy, las transnacionales vienen acá y controlan la producción, el comercio, el precio. Esto está equivocado. La producción agrícola precisa ser organizada en primer lugar para atender el mercado interno y al pueblo brasileiro. El tercer aspecto es repensar nuevas técnicas agrícolas porque las usadas por las transnacionales son insustentables desde el punto de vista del medio ambiente. El cuarto aspecto es llevar la educación formal y el conocimiento al campo para formar al ciudadano campesino. El quinto aspecto es llevar las pequeñas agroindustrias al interior para generar empleo allá (Stedile, 2007) [13].

Este rescate que el MST hace interrelacionando el debate de la nueva forma de pensar la reforma agraria con algunos puntos de la llamada “cuestión ambiental”, no es llanamente una asimilación de un tema actualmente de moda. Por el contrario, es la incorporación de un aspecto central en el debate sobre el actual estado de las fuerzas productivas capitalistas y las externalidades producidas en los procesos de producción de mercancías.

Es decir, el MST que es un movimiento popular fruto de los procesos de organización política de los actores sociales desposeídos y que busca en este proceso de lucha por la reforma agraria la redistribución de la tierra (entre quienes la trabajan), ahora también habla de cambiar las formas de intervención en el medio practicadas por las multinacionales y terratenientes (monocultivos). Por ello, el MST puede ser analizado como perteneciente al llamado “ambientalismo de los pobres”, pues la cuestión ambiental evocada por ellos no está despegada de las contradicciones económicas, políticas y estructurales del sistema económico hegemónico. Asimismo, ellos no plantean la preservación intacta de la naturaleza frente a la acción antrópica sino que plantean formas sanas de intervención en los biomas, que no tienen como objetivo

generar excedentes para los capitalistas sino la producción de alimentos y generación de ocupación para la gente pobre, en una construcción del territorio de forma armónica con el medio.

El debate ambiental que hace el MST está situado en el ámbito de los conflictos ambientales, donde las distintas concepciones y formas de apropiación del medio ambiente se contraponen. En este sentido, los terratenientes y grandes oligopolios se colocan como actores sociales antagónicos a las propuestas del MST [14].

Por tal motivo, el MST se coloca también en contra de las salidas ecológicamente sostenibles (la ideología del desarrollo sustentable) pensadas por el gran capital bajo la lógica de la adecuación económico-ambiental de los medios de producción capitalista, planteadas por la ecoeficiencia y sus productos *verdes*. Una de las grandes propuestas actuales de esos grupos transnacionales es la apuesta al *agrodiesel* (denominado también por los sectores hegemónicos como *biodiesel*) y demás biocombustibles renovables como el etanol, que incrementan el uso y extracción de excedentes de los monocultivos, fomentando la utilización de transgénicos y el aumento de la concentración de tierra y renta.

### **El contexto argentino y los *ambientalismos* contra la megaminería**

En Argentina, los movimientos sociales de carácter ambiental surgen en la década de 1980, especialmente en la Patagonia. Igualmente, reconocemos la dificultad de establecer este corte histórico ya que podrían rastrearse conflictos con connotaciones ambientales en las diversas luchas a lo largo del país, como las de campesinos e indígenas. También existían previamente algunas Organizaciones no Gubernamentales (ONG) ambientales, pero los *grupos de vecinos autoconvocados* y *asambleas* que se han constituido como movimientos que pueden incluirse dentro del ecologismo popular nacen en la década de 1980 y van a extenderse a todo el país en lo que podríamos denominar el efecto post-Esquel en la década del 2000. El surgimiento de estos movimientos tiene cuatro condiciones que ayudan a explicarlo: las consecuencias políticas adversas de los regímenes militares bajo los cuales surgieron, la crisis de la

izquierda tradicional, el cuestionamiento del estilo populista de la política que precedió a los regímenes militares, y el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en el Norte, en especial en Europa Occidental y Estados Unidos (Maiwaring y Viola, 1985).

Para dimensionar cómo se expandieron estos movimientos en las últimas décadas haremos un recorrido desde Gastre y Esquel a la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), representando así la eclosión de la auto-organización de las comunidades.

Dentro de las primeras movilizaciones de carácter ambiental que alcanzaron repercusión nacional, se destaca la del año 1986 en la provincia de Chubut, cuando algunos pobladores preocupados por la posibilidad de que se instalara un repositorio -o basurero- nuclear en Gastre, decidieron organizarse. La movilización social fue fundamental para la cancelación de este proyecto, realizada en Trelew de forma constante y en otras zonas de la Patagonia que se sumaron a la lucha. ¿Por qué consideramos a Gastre como un referente de los movimientos ambientales? Porque tanto Gastre como Esquel (este último acontecido en el 2002 en la provincia de Chubut) pueden ser considerados ejemplos de que *sí es posible*.

En palabras de Javier Rodríguez Pardo, referente de estas luchas: “El movimiento antinuclear que nació en Chubut, puso de relieve que cualquier lucha por imposible que parezca, se puede ganar con dedicación y constancia; no decíamos nada nuevo, pero diariamente nos sentenciaban al fracaso” (Rodríguez Pardo, 2006: 9). Podemos afirmar que en la región patagónica diversas movilizaciones fueron precursoras regionales del movimiento de Esquel, que a su vez pasará a ser el precedente nacional del *NO a la mina* [15]. Una característica compartida en los diversos casos de conflictividad ambiental ha sido el discurso en defensa de los proyectos de desarrollo cuestionados, que intenta dividir a la población entre los NYC (nacidos y criados) y los habitantes que llegaron al lugar en los últimos años. Esto puede observarse especialmente en el caso patagónico y toma otra envergadura en los años de dictadura. Como describe Lucas Chiappe al relatar la oposición social a un dique en Epuyén, provincia de Chubut, en 1981: “Por más que ya hubieran transcurrido varios años desde que una cuantas familias de inmigrantes urbanos decidiéramos afincarnos en estos valles, seguíamos siendo

culpables de ser: ‘jóvenes, barbudos y pelilargos, con posibles ideologías de izquierda [...]’” (Chiappe, 2005: 12). Chiappe destaca la aparición de anónimas pintadas callejeras que amenazaban “haga patria: mate un hippie”. “Sin embargo [...] mucha gente que en un principio no entendía nuestra postura o se asustaba con el tono firme que usábamos, se nos fue acercando, a medida que los silencios oficiales se iban transformando en amenazas concretas, y comenzaron a ofrecer su colaboración voluntaria” (Chiappe, 2005: 12).

Pasada la dictadura militar, las crisis de los gobiernos que la sucedieron y el ascenso neoliberal en la década de 1990 influyeron en la consolidación a mediados de dicha década de diversas protestas en diferentes provincias argentinas. Los movimientos ambientales que surgirían posteriormente serían reconfigurados bajo este contexto de movilización política y tanto en el caso Esquel como en otros movimientos, las formas organizativas se asimilan a las de las asambleas surgidas en el estallido de la crisis en 2001, cuando diferentes sectores sociales argentinos confluyeron en una masiva protesta producto de la situación social y económica de las últimas décadas, acentuada en la década de 1990 por el modelo capitalista neoliberal impuesto por el gobierno de Carlos Menem. Diversos factores confluyeron para provocar esta crisis y su consecuente respuesta social: el fracaso del mantenimiento desde 1991 de la Ley de Convertibilidad [16] y del modelo neoliberal impulsado por organismos internacionales -como el Fondo Monetario Internacional (FMI)-, los efectos económicos y sociales de la privatización de servicios públicos y empresas estatales, la recesión económica agravada desde 1997, los recortes en el gasto público y en salarios, el aumento de la corrupción, el endeudamiento externo, los *impuestazos* [17], la concentración de la riqueza, la fuga de capitales y las restricciones al retiro de depósitos bancarios -denominada Corralito-, entre otros. Paralelamente, se evidenciaron las disputas internas en la burguesía argentina y la crisis de representación de los partidos políticos. La problemática económica tuvo su consecuente crisis social [18] y el levantamiento ocurrido el 19 y 20 de diciembre tuvo serias consecuencias: la muerte de más de treinta personas a causa de la represión y la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa, que huyó en helicóptero de la Casa de Gobierno (Wagner, 2010).

En cuanto a las búsquedas sociales de paliativos a la crisis y ante los intentos de desestructuración social, las organizaciones buscaron formas de suplir la ausencia estatal y la autogestión fue puesta en práctica. Se multiplicaron los reclamos en los más diversos ámbitos de actividad, con novedosas formas de expresión y con mayor repercusión política e impacto en la opinión pública (Wagner, 2010). Ante casi la mitad de los argentinos por debajo de la línea de pobreza y un número creciente bajo la línea de indigencia, y una democracia representativa a través de la cual la mayoría era sometida a los intereses de una minoría económica y una política dominantes, se generó una inédita alianza entre desocupados y clase media. “De modo vertiginoso, conciudadanos que tenían un trabajo y a quienes la presencia de un *piquete* molestaba porque irrumpía en su rutina precariamente protegida, pierden su fuente de ingreso y comprenden con la profundidad que permite la desdicha que el dolor propio no es diferente del dolor de los demás. No hace mucho, cuando una marcha *piquetera* pasó por Liniers, los vecinos les ofrecieron pan y mate cocido. Es ese dolor propio el que nos permite vislumbrar que derechos similares a los nuestros reclaman muchos hombres y mujeres a lo largo y a lo ancho del país” (Bielsa *et al.*, 2002: 10-11). Así, diversos sectores de una sociedad arrasada se reunieron en asambleas barriales [19].

Entre las movilizaciones de carácter ambiental que cobraron mayor importancia debido a su magnitud, a la continuidad de sus manifestaciones y a su impacto en los medios de comunicación, se encuentran: por un lado, la ya destacada en la ciudad de Esquel, donde sus pobladores se opusieron a un proyecto megaminero metalífero y llevaron adelante un plebiscito que dio como resultado un 81% de *No a la mina* [20] y por otra parte, las que se iniciaron en 2004 en la provincia de Entre Ríos en Argentina, contra la instalación de plantas de celulosa en la ciudad uruguaya de Fray Bentos sobre el Río Uruguay, compartido por ambos países [21]. Ambas tienen al formato asambleario como el eje de la organización de los pobladores locales.

Unos años después en Córdoba en julio de 2006, paralelamente a la Cumbre de presidentes del Mercosur, diversas asambleas socioambientales fueron convocadas por el Grupo Ecológico 9 de Julio Valle del Carmen de Colonia Caroya, cuyos integrantes inspirados en un artículo del periodista Javier Rodríguez Pardo que incitaba a la

articulación entre las diferentes luchas ambientales, invitaron a los grupos que conocían, conformándose así la UAC. Ésta nace con el propósito de articular y potenciar las diferentes organizaciones que en los últimos años han emergido en todo el país para repudiar el avance sistemático de diversos emprendimientos, con la convicción de que la consulta popular y la autodeterminación de las comunidades es la única vía para lograr un modelo de desarrollo respetuoso del medioambiente, las economías regionales, las culturas y las identidades locales. Concurren a los encuentros de la UAC vecinos autoconvocados y asambleas de casi todas las provincias argentinas -con una presencia mayoritaria de aquellos movimientos surgidos en rechazo a la megaminería-, ONG, diferentes grupos y colectivos sociales, y profesores e investigadores de diversas universidades del país, entre otros (Wagner, 2010).

Este espacio ha potenciado el encuentro de una heterogeneidad de intereses que confluyen y que logran articularse a partir de redescubrir objetivos en común. Personas con historias de militancia previa se encuentran con otras que recién inician su participación en un espacio militante. También se han sumado organizaciones que no nacieron desde lo ambiental pero que apoyan este eje porque consideran que atraviesa a todas las luchas y que la apropiación de los bienes naturales por grupos hegemónicos, en su mayor parte transnacionales, es una histórica modalidad de saqueo a la que nuevamente se someten las comunidades (Wagner, 2010).

A lo largo de las intensas discusiones entre las organizaciones que la integran, la UAC ha marcado su posicionamiento: en contra del saqueo y la contaminación, y en estado de alerta y solidaridad ante los intentos de cooptación y manipulación por parte de organismos del Estado y partidos políticos. Se reconoce como enemigo común a un modelo que es el mismo en todos los lugares y países. Además, estos movimientos son los encargados de denunciar las irregularidades en los procedimientos de otorgamiento de permisos ambientales a los proyectos en cuestión, interactuando con el ambientalismo eco-eficiente, generando la conformación de un *saber experto* en las comunidades involucradas en el conflicto, que complica la legitimidad de las instituciones del Estado y devela el ocultamiento -político, mediático, empresarial- de las consecuencias socioambientales (Svampa y Antonelli, 2009).



La UAC funciona como espacio de articulación, potenciando el accionar conjunto de las asambleas que en diversas situaciones se plasma en el territorio. Esto ha sido muy importante para las asambleas de las provincias cordilleranas (aledañas a la Cordillera de Los Andes) que se oponen a los proyectos mineros. Por ejemplo, se han realizado bloqueos coordinados entre grupos de diferentes provincias con el fin de frenar los camiones que llevan insumos a las mineras en funcionamiento, siendo el caso emblemático los bloqueos a los camiones de La Alumbraera, la mina metalífera más grande de Argentina que funciona en la provincia de Catamarca. Otra acción ha sido la presión coordinada para impulsar la Ley de Glaciares a nivel nacional, frenada principalmente por los intereses de la minera Barrick Gold con su proyecto binacional Pascua-Lama [22].

Asistimos así a la conformación de un movimiento heterogéneo que ha logrado por un lado, vincular luchas históricas con conflictos más recientes, comunidades indígenas y campesinas con asambleas ciudadanas urbanas, y problemáticas vinculadas al ya imperante modelo agroexportador -sojización- con las de aquellos emprendimientos presentados como la alternativa a la matriz productiva del país: la minería a gran escala. Esto se refleja en las reflexiones, unos años después del inicio de su resistencia, de los asambleístas de Esquel:

Mineras, pasteras y soja son parte del mismo saqueo. Entre Ríos, San Juan, Chubut, Santiago del Estero y todas las provincias con comunidades de base son partes de una misma lucha. Las represas que inundarán territorios indígenas y campesinos se quieren construir para proveer de energía a las mineras. El potasio que se quiere extraer de yacimientos contaminantes será utilizado para los fertilizantes del monocultivo de soja y los agrocombustibles. Todas son formas de saqueo y contaminación que están relacionadas (Aranda, 2008).

## **Conclusiones**

El avance del neoliberalismo en los países latinoamericanos ha provocado cambios en la configuración de los conflictos ambientales. En la disputa por la hegemonía, algunos sujetos sociales recurren a nuevas estrategias para mantener y legitimar su accionar, como por ejemplo, la utilización de nociones como desarrollo sustentable y

responsabilidad social para demostrar la ecoeficiencia de los proyectos que impulsan. Por otra parte, los sectores que rechazan esta arremetida neoliberal y su materialización en el avance de la frontera agrícola y minera, en la desposesión de tierras de comunidades locales y en la criminalización de la protesta social, entre otros ejemplos, también se han adaptado a este nuevo escenario. Luchas históricas como las de campesinos, indígenas y desposeídos, en las últimas décadas incluyen entre sus demandas reivindicaciones de carácter ambiental. Asimismo, nuevos sujetos sociales - que podrían considerarse con un mejor posicionamiento en la sociedad en cuanto a la mayor posibilidad de canalizar sus demandas, como por ejemplo, los sectores de clase media- se movilizan en torno a estas problemáticas y articulan sus discursos y acciones con los sectores que históricamente han rechazado esta forma de construir y aprehender el territorio.

A su vez, el Estado, que actúa como administrador y legitimador de fuerzas en estos conflictos, adopta también el paradigma ecoeficiente impulsando especialmente a través de la legislación, procesos que reducen los debates en torno a la problemática ambiental a los aspectos estrictamente técnicos. De esta manera, permite que la racionalidad moderna instrumental -con su fe ciega en la tecnología y el progreso técnico- siga imperando en la toma de decisiones sobre el futuro de las poblaciones locales y que queden fuera de discusión en términos institucionales, la legitimidad de los valores que poseen muchas comunidades de nuestros países respecto al medio en el que viven y sus recursos naturales. Estos temas merecen una profundización, incluso en aquellos territorios donde el modelo extractivo ha encontrado fuertes resistencias. En palabras de Anthony Bebbington:

El escenario posconsulta [en relación a proyectos mineros], que ya cuenta con la victoria del 'no', exige una revisión de las estrategias pero también un debate técnico y político, cuyo trasfondo es el de los significados de la sostenibilidad y los usos de los recursos, principalmente sobre la tierra y el agua. En este escenario, las luchas sobre los significados tendrían implicancias sobre las decisiones y posibilidades de negociaciones futuras, sobre todo cuando estos significados pueden diferir [...] (Bebbington, 2007: 74).

En conclusión, a partir de los dos casos seleccionados procuramos demostrar cómo dos movimientos diferentes entre sí, reaccionan a los marcos de apertura económica neoliberal que direcciona la producción y extracción hacia monocultivos y megaproyectos mineros generadores de *commodities*, que potencian una dependencia externa cada vez más grande, encontrando en los territorios locales una resistencia aferrada a la autonomía y a la satisfacción de las necesidades de sus habitantes. En el caso brasilero vemos a un movimiento referente en Latinoamérica y el mundo entero como el MST, que introduce en sus demandas las de carácter ambiental, asociadas a la propia supervivencia de sus integrantes ante el avance del capital transnacional. Y en el caso argentino vemos una resistencia al modelo extractivo que se ha multiplicado por todo el país, adaptándose a las estrategias que cada estado provincial permite desplegar y modificando en algunas situaciones las condiciones pre-establecidas de disputas de poder.

En esta puesta en escena de aquellos aspectos que el discurso hegemónico niega, se hace necesario analizar las concepciones que los actores ponen en práctica en esta lucha simbólico-material de apropiación/significación de la naturaleza, plasmando el conflicto de valores y las ideologías político-sociales que permean la construcción de la cuestión ambiental.

---

## Notas

[1] Resaltamos este concepto porque deseamos destacar que el mismo es problematizado por las organizaciones que aquí se abordan, quienes proponen otras denominaciones como por ejemplo: bienes naturales comunes.

[2] “Los conflictos ambientales son [...] aquellos que involucran grupos sociales con modos distintos de apropiación, uso y significación del territorio, teniendo origen cuando por lo menos uno de los grupos tiene la continuidad de las formas sociales de apropiación del medio que desarrolla amenazada por impactos indeseados [...] oriundos del ejercicio de las prácticas del otro grupo” (Achselrad, 2004: 22).

[3] *Hegemonía* implica que el dominio de una clase social sobre otra no depende apenas del poder económico o fuerza física, sino principalmente de persuadir a las clases dominadas a compartir los valores sociales, culturales y morales de la dominante (Joll, 1977). En el contexto actual, donde el concepto de clase resulta inaplicable a muchos antagonismos sociales, una relación es hegemónica si “una fuerza social particular asume la representación de una totalidad que es radicalmente inconmensurable con ella. Este tipo de ‘universalidad hegemónica’ es el único que una comunidad política puede alcanzar” (Laclau y Mouffe, 2010: 10). Pero esta universalidad está *contaminada*, es decir, no puede escapar a esta tensión irresoluble entre universalidad y particularidad, y su función de universalidad hegemónica es siempre reversible (Laclau y Mouffe, 2010).

[4] Con esta denominación queremos destacar la importancia de la política en la conformación de los sujetos políticos durante esta disputa por la hegemonía, y es en este proceso donde los antagonismos poseen un rol fundamental. “Sin duda, comenzamos a ver la emergencia de una serie de resistencias al intento de las corporaciones transnacionales de imponer su poder sobre todo el planeta. Pero sin una visión acerca de cuál podría ser un modo alternativo de organizar las relaciones sociales, una visión que restaure la centralidad de la política por sobre la tiranía de las fuerzas del mercado, esos movimientos habrán de permanecer en un nivel meramente defensivo” (Laclau y Mouffe, 2010: 20).

[5] “El *movimiento ambientalista hegemónico* y todos los actores sociales que asumen, de alguna manera, los lemas del desarrollo sustentable, la modernización ecológica, la ecoeficiencia, etc., están difundiendo una ideología (en formas de un *aparato ideológico de Estado*) de una clase determinada, que prevé, no la superación real de la contradicción material que la generó, pero sí la contradictoria continuación de la reproducción de las condiciones de producción y consumo que consumen más y más bienes naturales” (Pinto, 2011: 19).

[6] “La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 2003: 43).

[7] “La clásica contradicción *capital/trabajo* citada por Marx en “El Capital”, junto a la contradicción *economía/medioambiente*” (Martínez Alier, 2009: 31).

[8] Ver el debate sobre *racismo ambiental* y *justicia ambiental* en Acselrad *et al.* (2004).

[9] “En la resolución de la cuestión agrícola las variables importantes son las cantidades y los precios de los bienes producidos. Los principales indicadores de la cuestión agraria son otros: la manera como se organiza el trabajo y la producción; el nivel de renta y empleo de los trabajadores rurales; la productividad de las personas ocupadas en el campo, etc.” (Graziano da Silva, 1996: 11).

[10] Traducción propia.

[11] Primer presidente civil electo por voto directo después de la redemocratización del país en 1989. Su gobierno fue de 1990 a 1992.

[12] Traducción propia.

[13] Traducción propia.

[14] “Los terratenientes están comprando cada vez más tierra. Apenas 15 mil hacendados -un barrio chico de Río de Janeiro- poseen 98 millones de hectáreas, el equivalente a 4 veces el Estado de São Paulo. Muchos ni conocen las haciendas. Son banqueros e industriales” (Stedile, 2010).

[15] Para conocer otros casos de resistencia en la región patagónica ver: Chiappe (2005), que describe diversas *eco-batallas* acontecidas entre 1981 y 2003.

[16] Esta ley fijaba la paridad del peso al dólar estadounidense.

[17] Esta denominación hace referencia a subas de impuestos acontecidas de forma abrupta y con alto porcentaje de aumento.

[18] “El rasgo principal del capitalismo argentino actual es el proceso de repulsión de población, que convierte al 65% de la población total en sobrante para el capital. Esta repulsión se manifiesta a lo largo de las décadas del ochenta y del noventa y alcanza magnitudes nunca antes tan evidentes –alrededor de 23% de desocupación abierta– en 2002. A ese proceso de repulsión de población se corresponde un proceso de centralización de la riqueza en menos manos, que durante la década del noventa se presentó, en buena medida, como extranjerización del capital” (Carrera y Cotarelo, 2006: 51).

[19] En el año 2002, funcionaban 272 asambleas en todo el país: 112 en la Capital Federal, 105 en la provincia de Buenos Aires (la mayoría de ellas en el primer cordón del suburbano bonaerense), 37 en la provincia de Santa Fe, 11 en Córdoba y pequeñas cantidades en otras provincias (Feijóo y Salas Oroño, 2002).

[20] Sobre el caso Esquel ver Quintana (2005), Schiaffini (2003), Claps y Colao (2005) y Marín (2009).

[21] Sobre el caso de la instalación de pasteras en Uruguay que generaron rechazo desde Argentina ver: Delamata (2007) y Merlinsky (2009).

[22] Pascua-Lama es un proyecto binacional entre Chile (Pascua) y Argentina (Lama). La parte argentina se localizaría en la provincia de San Juan y Pascua-Lama sería el primer proyecto minero que se pondría en funcionamiento en el marco del Tratado de Integración y Complementación Minera entre Chile y Argentina, firmado entre ambos países. En la década de 1990 se sancionaron en Argentina diversas leyes que favorecieron la inversión extranjera en minería, entre las cuales se encuentra la que ratifica este Tratado, sancionada en 1997.

## Referencias citadas

Acsehrad, Henri (2004). *Conflitos Ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará-Fundação Ford.

Acsehrad, Henri, Selene Herculano y José Augusto Pádua (2004). *Justiça Ambiental e Cidadania*. Rio de Janeiro: Relume Dumara-Fundação Ford.

Althusser, Louis (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado / Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Anderson, Perry (1997). “Neoliberalismo un balance provisorio”. En *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, s/p, Emir Sader y Pablo Gentile, (compiladores). Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC-UBA.

Aranda, Darío (2008). “A cinco años del grito de Esquel”. *Página 12*, marzo 24, Sección Sociedad. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-101200-2008-03-24.html> (visitada el 3 de junio de 2013).

Arceo, Enrique (2009). *El fin de un peculiar ciclo de expansión de la economía norteamericana. La crisis mundial y sus consecuencias*. Buenos Aires: IEC/CONADU/CTA.

Bebbington, Anthony (2007). “La sostenibilidad social de los recursos rurales: apreciaciones a partir de los conflictos mineros en Latinoamérica”. *Debate Agrario*, No. 42, pp. 31-78.

Bielsa, Rafael, Miguel Bonasso y Stella Calloni (2002). *Qué son las Asambleas Populares*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Chiappe, Lucas (2005). *La Patagonia de Pie. Ecología vs. Negociados*. Chubut: Proyecto Lemu-Grupo de Amigos del Libro.

Claps, Luis y Diego Colao (2005). “Comunicación, recursos naturales y comunidad en el caso Esquel”. Disertación de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Graziano da Silva, José (1996). *O que é Questão Agrária?* São Paulo: Brasiliense.

Delamata, Gabriela (2007). “El movimiento asambleario de Gualeguaychú: construcción y reclamo (internacional, nacional y transnacional) de un derecho colectivo”. Ponencia presentada en el Seminario Política y Pasteras en el Rio Uruguay: Medio Ambiente, Modelos Productivos y Movimiento Social, noviembre, 16, Buenos Aires, Argentina.

Feijóo, Cristina y Lucio Salas Oroño (2002). “Las asambleas y el movimiento social”. En *Qué son las asambleas populares*, pp.22-30, Rafael Bielsa, Miguel Bonasso y Stella Calloni. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Harvey, David (2005). “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”. En *Socialist Register 2004. El nuevo desafío imperial*, pp. 99-129, Leo Panitch y Colin Layes, (editores). Buenos Aires: CLACSO.

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo (2006). “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina”. En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, pp. 49-92, Gerardo Caetano, (compilador). Buenos Aires: CLACSO.

Joll, James (1977). *As Idéias de Gramsci*. São Paulo: Cultrix.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



Maiwaring, Scott y Eduardo Viola (1985). “Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta”. *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, Vol. 47, pp. 35-84.

Marín, Marcela Cecilia (2009). “El ‘no a la mina’ de Esquel como acontecimiento: otro mundo posible”. En: *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, pp. 181-204, Maristella Svampa y Mirta Antonelli, (editoras). Buenos Aires: Biblos.

Martínez Alier, Joan (2009). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

Merlinsky, María Gabriela (2009). “Atravesando el río: la construcción social y política de la cuestión ambiental en Argentina. Dos estudios de caso en torno al conflicto por las plantas de celulosa en el río Uruguay y al conflicto por el saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo”. Disertación doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pinto, Lucas (2011). “La ‘ideología del desarrollo sustentable’ y la ‘administración simbólica’ de los conflictos ambientales: relación entre los ‘aparatos ideológicos de Estado’ y la ‘Ecoeficiencia’”. En *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, territorio y trabajo*, pp. 121-241, Juan Manuel Cerdá y Luciana Leite, (editores). Buenos Aires: CICCUS.

Pinto, Lucas (2013). “Conflictos Ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de La Vía Campesina”. Disertación doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Quintana, Pablo (2005). “El caso Esquel”. En *La Patagonia de Pie. Ecología vs. Negociados*, pp. 149-168, Lucas Chiappe, (coordinador). Chubut: Proyecto Lemu-Grupo de Amigos del Libro.

Rodríguez Pardo, Javier (2006). *En la Patagonia NO. Crónica de la epopeya antinuclear de Gastre*. El Bolsón: Proyecto Lemu-Grupos de Amigos del Libro.

Sampaio, Plínio de Arruda (2000). “Os períodos da história do Brasil”. En *História crise e dependência do Brasil*, pp. 8-23, Plínio de Arruda Sampaio y João Pedro Stedile (organizadores). São Paulo: Movimento Consulta Popular.

Schiaffini, Hernán (2003). “‘El agua vale más que el oro’. La constitución de fuerzas sociales en torno al conflicto minero en Esquel. 2002-2003”. Disertación de Licenciatura en Antropología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Stedile, João Pedro. Entrevistado por Bernardo Mançano Fernandes (2005). *Brava gente: la trayectoria del MST y de la lucha por la tierra en el Brasil*. Rosario: Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Stedile, João Pedro. Entrevistado por Guilherme Evelyn y Leandro Loyola (2007). “O projeto esgotado de reforma agrária”. Disponible en [http://resistir.info/brasil/stedile\\_02jul07.html](http://resistir.info/brasil/stedile_02jul07.html) (visitada el 4 de marzo de 2013).

Stedile, João Pedro (2010). “A raiva das elites”. Disponible en <http://www.mst.org.br/node/9784> (visitada el 4 de marzo de 2013).

Svampa, Maristella y Mirta Antonelli (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Wagner, Lucrecia (2010). “Problemas Ambientales y Conflicto Social en Argentina: Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del Siglo XXI”. Disertación doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.